



Traducción
Una recuperación feminista
Project Syndicate

1 de julio de 2021

Lina Abirafeh¹

La pandemia ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y a las niñas, y la recuperación debe abordar su vulnerabilidad a las crisis. De hecho, la única forma de "reconstruir mejor" es con una respuesta política feminista.

BEIRUT - El año pasado, cuando estalló la crisis del COVID-19, abogué por una respuesta feminista. Se necesitan políticas para mitigar los efectos inmediatos de la pandemia y garantizar que nuestras sociedades emerjan más fuertes y resilientes, teniendo la seguridad y los derechos de las mujeres como su centro. Un año después, esa respuesta, que se necesita con urgencia en la región árabe, no se encuentra en ninguna parte.

Los conflictos violentos, los desastres naturales y las epidemias afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, porque las barreras sistémicas las dejan mucho más vulnerables que los hombres y los niños a tales crisis.

Una de esas barreras les impide acceder a la información. En la región árabe, casi la mitad de las mujeres y las niñas carecen de acceso a Internet o un teléfono móvil, en comparación con el 34% de los hombres y los niños. Además, el 33% de las mujeres son analfabetas, frente al 19% de los hombres. Estas diferencias significan que es mucho menos probable que las mujeres comprendan los riesgos que enfrentan o cómo mitigarlos.

Las normas de género también pueden impedir que las mujeres y las niñas se protejan a sí mismas y a sus familias en momentos de crisis. Por ejemplo, es poco probable que las mujeres en muchos países aprendan a nadar y la ropa tradicional que usan limita sus movimientos. Eso, junto con el hecho de que las mujeres tenían más probabilidades de estar en casa con los niños, explica en gran medida por qué el 70% de las muertes durante el tsunami del Océano Índico de 2004 fueron mujeres.

Esta vulnerabilidad desproporcionada también se extiende a la economía. Las mujeres tienen muchas más probabilidades que los hombres de vivir en la pobreza. En 2021, por cada 100 hombres de 25 a 34 años que vivan en pobreza extrema, se estima que habrá 118 mujeres. Eso es un total de 435 millones de mujeres y niñas que viven con \$ 1,90 por día o menos, incluidos 47 millones que fueron empujados por debajo del umbral de pobreza como resultado de la pandemia.

¹ Lina AbiRafeh es directora del Instituto de Estudios de la Mujer en el Mundo Árabe (IWSAW) de la Universidad Libanesa Americana.



Y las cosas van a empeorar sustancialmente: se espera que la brecha de pobreza aumente a 121 mujeres por cada 100 hombres para 2030. Una de las principales razones de esto es la aparente vulnerabilidad del empleo de las mujeres.

Durante la pandemia de coronavirus, las mujeres han perdido puestos de trabajo a una tasa 1,8 veces superior a la de los hombres, sobre todo porque la pandemia ha afectado de manera desproporcionada a los sectores donde las mujeres tienden a dominar, como los servicios. En la región árabe, donde la tasa de participación femenina en la fuerza laboral ya era muy baja, se espera que la pandemia provoque la pérdida de 1,7 millones de puestos de trabajo, incluidos aproximadamente 700.000 puestos de trabajo ocupados por mujeres.

Las mujeres que han conservado sus puestos de trabajo también corren a menudo un riesgo añadido de la pandemia, debido a las profesiones en las que predominan. En particular, las mujeres constituyen la mayoría de los trabajadores sociales y de salud de primera línea del mundo. En el Líbano, el 80% del personal de enfermería son mujeres.

Además, una carga enormemente desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado (el 75% del total) recae sobre las mujeres. Esta es una de las razones por las que es más probable que las mujeres trabajen en el sector informal, donde los horarios son flexibles y es posible que puedan traer niños pequeños con ellas. El aumento de la pobreza y la pérdida de puestos de trabajo provocada por la pandemia empujará a más mujeres al sector informal.

Los trabajadores informales enfrentan altos riesgos y pocas protecciones. Y, sin embargo, según el Rastreador de Respuesta de Género Global COVID-19 de las Naciones Unidas, solo el 10% de las medidas de protección social, empleo y fiscales aplicadas en respuesta a la pandemia se centran en la seguridad económica de las mujeres. No es difícil entender por qué: en su mayor parte, las mujeres no ayudaron a diseñarlos.

La región árabe tiene la tasa más baja del mundo de participación política femenina, y las mujeres están muy subrepresentadas en otros roles de toma de decisiones en todos los espacios, en todos los niveles. Además, los datos desglosados por sexo rara vez se recopilan o utilizan para informar la toma de decisiones.

Como resultado de esta exclusión, las necesidades de las niñas y mujeres a menudo son ignoradas o desatendidas en las políticas públicas. Por ejemplo, los esfuerzos para contener COVID-19 se han financiado en parte desviando recursos financieros de los servicios de salud sexual y reproductiva que son esenciales para el bienestar de la mujer.

Existe amplia evidencia de que los países liderados por mujeres en general han tenido mejores resultados durante la pandemia. Las mujeres líderes tomaron medidas estratégicas y decisivas que favorecían los mejores intereses de toda su población y comunicaban la información con



claridad. Esto no solo salvó vidas, sino que también aseguró un camino de recuperación más feminista.

Pero, ¿qué conlleva una recuperación feminista? Para empezar, debería incluir protecciones sociales y servicios de salud dirigidos específicamente a las mujeres y sus necesidades. Ya existen iniciativas de las que aprender. Colectivos y organizaciones como Fe-Male en el Líbano y Women for Human Rights en Nepal están trabajando para asegurarse de que las mujeres tengan acceso a las necesidades básicas, como mascarillas, desinfectantes y alimentos, así como productos menstruales. En Guyana, los trabajadores esenciales y de primera línea reciben cuidado infantil gratuito para niños menores de siete años.

En términos más generales, la recuperación de la pandemia debería ponernos en el camino hacia una economía feminista. La proliferación del trabajo a distancia, que en muchas empresas e industrias llegó para quedarse, ofrece una oportunidad de oro. Trabajar desde casa significa que no hay desplazamientos y, en muchos casos, horarios más flexibles. Eso no solo mantendría a muchas mujeres fuera del sector informal; Idealmente, también permitiría a los padres compartir las tareas domésticas y las responsabilidades parentales de manera más equitativa.

También deben llevarse a cabo iniciativas específicas encaminadas a impulsar las oportunidades económicas de la mujer. En México, la iniciativa "Ella hace historia" del Ministerio del Interior ofrece educación financiera a mujeres emprendedoras. Deberían ponerse en marcha y ampliarse más iniciativas de este tipo.

Para que estos esfuerzos funcionen, las mujeres deben tener una voz significativa en los procesos de toma de decisiones. Deben poder compartir sus experiencias, describir sus desafíos, proponer ideas y tomar decisiones que finalmente impactarán en sus vidas. Y los hombres deben escuchar. Con ese fin, debemos desafiar las visiones patriarcales de la productividad que se han mantenido durante mucho tiempo, en las que el "trabajo de la mujer" se ve disminuido y las capacidades de la mujer están infravaloradas.

La única forma de salir de la pandemia es con una respuesta política feminista que desmantele los sistemas que hacen que las mujeres sean tan vulnerables a las crisis. Ésta no es una sugerencia. Es una obligación.